

engendró antes de todos los tiempos, por un modo inefable, y nació, según la carne, de una Virgen en los últimos tiempos; de suerte, que en Jesuchristo hay una sola persona en dos naturalezas, y por consiguiente la santa Virgen es madre de Dios, porque el que nació de ella es Dios y Hombre; es impassible según su naturaleza divina, y pasible según su naturaleza humana.

La carta que escribió San Cirilo al Emperador, enviándole su explicación del Símbolo de Nicea con otro escrito, en el qual rebatía los sentimientos de Teodoro de Mopsuestia, tenía por objeto impedir que se dexase este Príncipe sorprender de lo que los Orientales le habían escrito en favor de Teodoro. De esta carta solo nos ha quedado un fragmento, en el que vemos que protesta San Cirilo á Teodosio, que Diodoro de Tarso y Teodoro de Mopsuestia son las verdaderas cabezas de la heregia de Nestorio; y que sus sentimientos son, sin duda, impios: que los Santos Padres, Atanasio, Gregorio y Basilio á quienes los pretenden comparar, son ciertamente ortodoxos. Habla de la condenación de Nestorio en el Concilio de Efeso, y de la exposición, que del Símbolo de Nicea, había compuesto á petición de los Arquimandritas de Oriente para arruinar todos los falsos sentidos que daban á este Símbolo.

XXV. Temiendo San Cirilo que Nestorio hallase apoyo para con el Emperador Teodosio, y que con el favor de esta protección hiciese su heregia nuevos progresos, creyó que era preciso instruir á este Príncipe acerca del misterio de la Encarnación, para que se hallase mas bien prevenido para sosegar las inquietudes que esta nueva heregia causaba en las Iglesias. Para esto compuso un tratado bastante largo, y le dirigió juntamente á Eudoxia su muger, y á Pulqueria su hermana. Al principio va notando las diversas heregias que hasta entonces se habían levantado sobre el dogma de la Encarnación: las de Manés, Cerinto, Fotino, Apolinar y Nestorio.

Después las va refutando sucesivamente, pero sin nombrar sus autores, á excepción de Fotino y Marcelo de Ancira. Se aplica principalmente á rebatir los errores de Nestorio, valiéndose de los mismos argumentos que había escrito en la carta á los Solitarios. No obstante, añade otros muchos; y después de haber referido algunas palabras de los escritos de Nestorio, ó de otros de su partido, hace ver que contienen una doctrina, no solamente opuesta á la de las divinas Escrituras, sino también á quanto han enseñado los antiguos Escritores Eclesiásticos: insiste sobre aquellas palabras del Padre Eterno: *Este es mi hijo muy amado en el que he puesto mi complacencia, oíde.* Advertid, dice este santo doctor, que no dice el Padre Eterno: en este está mi Hijo: para que no se creyese que había dos hijos, el uno diferente del otro: si no que dixo: este es mi Hijo, para que se entienda que es un Hijo solo. Añade que no se puede disputar que la gracia del sagrado Bautismo y la vida que de él es inseparable, se nos da en el Espíritu Santo por Jesuchristo, lo que no pudiera suceder si Jesuchristo no fuera verdaderamente Dios. Insiste también en el punto de la Eucaristia, y dice: Que Jesuchristo nos da en ella la vida, como que es Dios, y no solamente por la participación del Espíritu Santo, si no porque nos da á comer la carne del Hijo del hombre, en la que está su propia vida.

A este tratado añadió San Cirilo otro segundo para las Reynas vírgenes y esposas de Jesuchristo; estas eran las hermanas del Emperador, Pulqueria, Arcadia y Marina, que se habían consagrado á Dios. Hace de ellas un grande elogio como le había hecho de Teodosio, y las dice: Que si Jesuchristo no fuera Dios, sino solamente un hombre lleno de su Espíritu, como lo fueron Abraham y los antiguos Profetas, de nada nos hubiera servido su muerte para nuestra salud; así como la de los Profetas no fué útil para el género humano. Solamente hay un solo Señor, una Fe y un Bautismo, según el Apostol. ¿Si hubiera dos hijos, cuál de los dos sería el Se-

ñor? ¿A quién de los dos habíamos de creer? ¿En nombre de cuál de estos estaremos bautizados? El Verbo de Dios, era Dios por naturaleza antes de hacerse carne; y despues que se hizo carne, no ha dexado de ser Dios; ¿por qué, pues, quando reconocemos por Dios al Verbo hecho carne, no hemos de confesar que la Virgen de quien nació segun la carne, es la Madre de Dios?" Refiere San Cirilo los pasages de muchos antiguos para demostrar que diéron á la santa Virgen el título de *Madre de Dios*, y reconocieron la unidad de un Hijo en Jesuchristo. Estos son S. Atanasio, Atico de Constantinopla, Antioco de Fenicia, San Anfiloco, Ammon de Andrinópolis, San Juan Chrisóstomo, Severino de Gabala, Vital y Teófilo de Alexandria. A estos pasages añade muchos lugares escogidos del nuevo Testamento, para probar que Jesuchristo es Dios, que es el autor de la vida, que creemos en Jesuchristo, como en nuestro Dios; que Jesuchristo es nuestro Dios y nuestra propiciacion; que su muerte ha sido la salud del mundo; que solamente hay en él un Hijo y un Señor. Despues de cada pasage hace San Cirilo, para probar estos seis artículos, un discurso, en el que manifiesta el sentido de ellos, y da á conocer toda su fuerza y energia. Empieza esta demostracion por las Epístolas de San Pablo, la continúa con las Epístolas Católicas, y la concluye con los Evangelios; observando este mismo método en todos los seis artículos.

A este escrito dirigido á las Princesas vírgenes, añadió San Cirilo otro, que es el tercero sobre la Fe, en el qual procura particularmente refutar las razones de los hereges que impugnaban la divinidad de Jesuchristo, ó distinguian dos hijos en él, uno Hijo de Dios, y otro Hijo del hombre. Alegaban entre otras palabras lo que dixo Jesuchristo, segun San Juan, hablando á la Samaritana: *Vosotros adorais lo que no conoceis; nosotros adoramos lo que conocemos*; y en otra parte: *Todavía estoy con vosotros por poco tiempo, y despues*

*voy á aquel que me ha enviado*; asi mismo: *Quando hayais levantado en alto al Hijo del hombre, conoceréis quien soy yo*; y en San Lucas: *Jesus crecia en sabiduria y en edad*; y en San Mateo: *Solamente mi Padre sabe aquel dia y aquella hora*; y ninguno la sabe, ni aun los Angeles del cielo. Responde San Cirilo que en todos los lugares citados habló Jesuchristo segun su humana naturaleza; y sin duda es verdad, que solo hay un Christo, que en quanto hombre adora al Padre, y en quanto Dios es adorado de todas las criaturas. En quanto hombre fué enviado del Padre para predicar la libertad á los cautivos, y padeció, por rescatarlos, el suplicio de la cruz. Segun esta misma naturaleza crecia en edad y en sabiduria; ignoraba el dia del Juicio, y estaba sujeto á todas las flaquezas de la naturaleza humana, á excepcion del pecado. En quanto á lo que dice S. Pablo: *Que quiso el Padre que toda plenitud residiese en él*: no se puede inferir de aqui que este Apostol reconociese dos Hijos, pues dice en términos expresos, *que no hay para nosotros mas que un solo Dios, que es el Padre, y un solo Señor que es Jesuchristo, por el qual han sido hechas todas las cosas*. Por estas palabras nos quiso enseñar que la plenitud de la Divinidad residia en Jesuchristo, no como en un templo, ó solamente por participacion, sino esencialmente y por razon de la verdadera union del Verbo con la carne." Lo restante de este tratado no tiene cosa notable, y se pueden resolver las dificultades que en esta parte propone San Cirilo, distinguiendo las propiedades de las dos naturalezas, unidas personalmente en Jesuchristo. Segun esta distincion, dice el Santo: "Que Jesuchristo en quanto hombre hace las funciones de Sacerdote, y que al mismo Señor se le ofrece el sacrificio en quanto es Dios." sup. hoc. uno. od. or. d. i.

XXVI. Queriendo Nestorio infestar toda la Iglesia con sus errores, no halló medio que le pareciese mas seguro que recoger en un solo volumen todas las homilias en que este Herege habia propuesto ó defendido sus heregias, y esparcirle

por diferentes Provincias. Cayó esta coleccion en manos de San Cirilo, el qual de buena gana hubiera dexado de refutar sus errores, por no hacerlos públicos al impugnarlos, y para que no pasasen á la posteridad las blasfemias de que estan llenas semejantes homilias. Mas no dudando que la misma coleccion que habia llegado á sus manos se habria comunicado á otros muchos, reconoció la obligacion en que estaba de descubrir todo el veneno que se ocultaba en ellas, para impedir que quedasen manchados los lectores; instruyendo á estos mismos para que pudiesen rebatir á Nestorio con sus propios escritos, y haciéndoles notar las contrariedades y la poca solidez de las tales homilias. Esto lo executó el Santo en una obra que hizo á este propósito, la que todavia tenemos dividida en cinco libros. Jamas nombra en ella á Nestorio; en lo que se vé que la compuso antes del Concilio de Efeso, esto es, antes del año 431. Focio que la cita, repara que el estilo es mas sencillo y mas claro que el de otras obras de este Padre, aunque en todas partes se ve su caracter y su genio particular. Tambien la cita Casiodoro, San Efrén de Antioquia, y algunos otros antiguos. En esta obra refiere San Cirilo las mismas palabras de Nestorio, y las refuta despues, ó con simples razones, ó con autoridad de la Escritura, ó con testimonios de los Padres que le habian precedido.

Decia Nestorio á los Católicos: *¿Creeis vosotros que la Divinidad haya nacido de la santa Virgen?* Este argumento le parecia á Nestorio sin réplica, y concluía que no se podia sin blasfemia llamar *Madre de Dios* á Maria: no obstante, algunas veces consentia en que la llamasen asi, pero negaba que realmente fuese Madre de Dios, diciendo „que Dios no habia hecho otra cosa que pasar por la Virgen, de suerte, que Jesuchristo que verdaderamente habia nacido de Maria, debia considerarse, segun este Herege, no como verdadero Dios, sino como un hombre que lleva á Dios. San Cirilo responde que el Verbo fué hecho carne, segun las divinas Escrituras,

esto es, se unió hypostáticamente á la carne, sin confusion alguna: que no baxó á una carne extraña para habitar en ella, como en los Profetas, sino que formándose un cuerpo en el seno de la Virgen, aquel mismo Hijo que antes de todos los siglos nació del Padre, se hizo consubstancial á nosotros, segun la carne, naciendo de esta Virgen, la que por consiguiente debe ser llamada con toda verdad *Madre de Dios*.”

Explica San Cirilo de paso la palabra *mezcla* que usaron algunos Santos Padres, hablando de la union de las dos naturalezas en Jesuchristo, y dice: „que solamente se valieron de esta palabra para denotar quán estrecha es esta union (1), aunque sucede y se verifica en las dos naturalezas sin confusion alguna.” Decia Nestorio: *Aquel que nos parece niño, nacido poco tiempo há, envuelto con faxas, es Hijo eterno, Criador de todas las cosas, y Dios.* „Ese mismo, replica San Cirilo, es el que nació de la santa Virgen. Luego reconocéis que Dios ha nacido segun la carne, y lo habeis aprehendido de la Escritura, divinamente inspirada.” Añadia Nestorio: *Los Angeles dixéron que San Juan habia de ser llenado del Espíritu Santo en el seno de su Madre: ¿se podrá decir por esto que Isabél es madre del Espíritu Santo?* Responde San Cirilo, nosotros confesamos que Isabél parió á San Juan Bautista, unido del Espíritu Santo antes de nacer: si estuviera escrito en las divinas letras que el Espíritu Santo se habia hecho carne en el seno de aquella muger, confesaria-

(1) Todos los Teólogos quando les argüyen con algun lugar de un Santo Padre, que parece equivoco, como sucede en la expresion *mezcla*, que aqui citaban los Nestorianos, responden que antes de suscitarse las heregias solian no reparar los PP. mucho en las expresiones, porque hablaban con sencillez y sin malicia; pero despues que la Iglesia habia reconocido las palabras con que debian expresarse los dog-

mas, no se hallan otras en la boca de los PP. sino las que la Iglesia ha consagrado para quitar toda equivocacion. Por lo qual, hasta que Nestorio vino con su heregia, no habia inconveniente en la palabra *mezcla*, tomada en el buen sentido que daban los Santos, pero es preciso decir que en Christo estan las dos naturalezas unidas, no mezcladas, porque la mezcla dice confusion.

mos tambien que aquella muger debia ser llamada Madre del Espíritu Santo. Pero no se dice otra cosa de este niño sino que habia de llenarle el Espíritu Santo. No es, pues, lo mismo decir que el Verbo se hizo carne, ó que alguno fué ungido por el Espíritu Santo; lo primero se dice del Verbo, lo segundo de San Juan: luego de ninguna manera se podrá decir que Isabél es madre del Espíritu Santo, porque esta solamente parió un Profeta del Altísimo; y por el contrario se debe decir que la santa Virgen es verdaderamente Madre de Dios, porque parió y concibió en su misma carne al Verbo divino, que se unió con la carne tomada de la misma Virgen. Argüia Nestorio: en donde hay dos generaciones es preciso que haya dos Hijos. « Esto es verdad en los hombres, responde San Cirilo; pero no se infiere que será lo mismo en el misterio de la Encarnacion, en el qual todo ha sucedido de diferente modo. Reconocemos en Jesuchristo dos nacimientos, uno eterno antes de la Encarnacion, como que es el Verbo divino; otro despues en quanto es hombre; y en estos dos nacimientos hay un solo Hijo: » doctrina que el mismo Nestorio reconocia ser la que confiesa la Iglesia. San Cirilo le concede que los Padres de Nicea no dixéron en términos expresos que Dios habia sido engendrado de Maria; pero defiende, que quando declaró el Concilio que habia un Padre Todopoderoso, y un Señor Jesuchristo Hijo suyo, esto es, que nació de él segun su naturaleza divina, y quando reconoció que este mismo Hijo Verbo divino se hizo hombre en el seno de la Virgen, confesaron con evidencia y en términos equivalentes que habia nacido de una Virgen segun la carne. De lo que no se sigue que creyesen los Católicos, como Nestorio falsamente los acusaba, que la Virgen Maria fuese antes de la misma Divinidad, pues no creen que el Hijo de Dios nació de Maria segun la Divinidad, la qual es antes de todos los tiempos, sino solamente segun la Humanidad, en la que tuvo principio en el seno de la Virgen.

No obstante que la heregia de Nestorio admitia en Jesuchristo dos Personas ó Hypóstasis enteramente diferentes una de otra, no dexaba de conformarse en alguna cosa con el lenguaje de la Escritura, la que solamente hablaba de un Hijo, de un Christo y de un Señor: pero reducía esta unidad á la de un Poder, Dignidad y Autoridad, diciendo, que era una en Jesuchristo, mas no lo queria entender como la Iglesia de la unidad de Persona en dos naturalezas. Hace ver San Cirilo que la igualdad de Gloria y Dignidad, no es suficiente para hacer una union verdadera; y que aunque San Pedro y San Juan fuesen igualmente Apóstoles y llenos de los dones del Espíritu Santo, no por esto eran un solo y mismo hombre; porque la union de dos naturalezas no puede verificarse sino por la union personal.

Hace ver San Cirilo la injusticia con que Nestorio imputaba á los Católicos que enseñasen que la calidad de Pontífice y Apostol en Jesuchristo recaia sobre la misma Divinidad, pues ninguno habia dicho cosa semejante; pero que se puede decir igualmente del Hijo de Dios, que es Apostol y Pontífice, así como se dice que Dios envió á su Hijo, formado de una muger, y sujeto á la ley; que la calidad de Pontífice y Apostol se dice de este Hijo segun la humana naturaleza, á la qual se unió el Verbo personalmente; que igualmente por razon del cuerpo que el Verbo tomó en una Virgen descendiente de Abrahan, es llamado este Hijo divino *Hijo de Abrahan*; que tomó el cuerpo en el seno de la santa Virgen; que por haberse unido el Verbo realmente con aquel cuerpo animado de alma racional, dixo Jesuchristo: *que ya era él antes que Abrahan hubiese nacido*; y el Apostol: *que Jesuchristo era ayer, es hoy, y será el mismo en todos los siglos*; que del Verbo hecho carne, y semejante á nosotros, dixo Baruch c. 3.: *Este es nuestro Dios, y no hay otro alguno: él apareció sobre la tierra, y conversó con los hombres*; que quando se dice en el Evangelio *que crecia en sabiduria y en edad,*

esto no recae sobre la Divinidad, la que en lugar de crecer, se anonadó quando el Hijo de Dios se hizo hombre; que en vano pretendia Nestorio distinguir en Jesuchristo el Hijo de Dios del Hijo del hombre, pues no hacen esta distincion las Escrituras, ni reconocen mas que un solo Hijo. *Ningun hombre*, dice San Juan hablando de Jesuchristo, *ha visto jamas á Dios, el Hijo único de Dios que está en el seno del Padre es el que le ha dado á conocer*; y San Pablo dice: *Quando el Padre introduxo de nuevo á su Primogénito en el mundo*, dixo: *Adórenle todos los Angeles de Dios*: de donde infiere San Cirilo, luego es necesario reconocer un solo Señor y Christo, en quien dos naturalezas, la divina y la humana estan unidas hypostaticamente; para que se perciba que el mismo que es Hijo único del Padre en quanto Dios por su naturaleza, y su Primogénito, es en quanto hombre semejante á nosotros, y de la estirpe de Abraham."

Por razon de esta union, como lo dice despues San Cirilo, afirmamos que el Pontífice y Apostol de nuestra confesion ha llegado á ser semejante á nosotros, para ofrecerse al Padre en sacrificio de buen olor, para librarnos de las culpas, hacernos victoriosos de la muerte, y perfectos en toda especie de virtudes."

No admitia Nestorio en Jesuchristo virtud propia para hacer milagros, diciendo: *que la habia recibido del Espíritu Santo como los demas Santos*. Tambien parece que distinguia las operaciones en las tres Personas de la Trinidad, de tal modo que hubiese algunas particulares al Espíritu Santo, á quien él atribuia la formacion del cuerpo de Jesuchristo, con exclusion del Padre y del Hijo. Refuta San Cirilo el primero de estos errores, demostrando con autoridades de la Escritura, que el mismo Espíritu Santo procede del Hijo: "Leemos en San Juan, que aquel á quien Dios envió, esto es, Jesuchristo, no da su espíritu por medida; y en otra parte que dió á los Apóstoles poder para arrojar los demonios, y sanar toda suerte de enfermedades; que salia de su persona una vir-

tud que curaba á quantos se le acercaban." Rebáte el segundo error haciendo ver: "Que admitir tres operaciones diferentes en la Trinidad, es establecer tres distintos Dioses, diferentes el uno del otro; que la unidad de naturaleza en la Trinidad solamente permite una misma operacion en las tres Personas, y todo quanto hace el Padre, lo hacen tambien el Hijo y el Espíritu Santo, y asi la formacion del cuerpo unido con el Verbo, es igualmente obra del Hijo, del Espíritu Santo y del Padre." Prueba despues que si la carne que Jesuchristo nos da á comer, y la sangre que nos da á beber fueran solamente carne y sangre de un hombre, como lo pretendia Nestorio, y no carne y sangre de Dios, no produciria la vida en los que la reciben dignamente; lo qual es contrario á las palabras de Jesuchristo.

No dice la Escritura, argüia Nestorio, que estamos reconciliados por la muerte de Dios Verbo, sino solamente por la muerte del Hijo de Dios. "¿Por ventura, responde S. Cirilo, era necesario que el Apostol dixese que la vida habia padecido la muerte? ¿Podia acaso explicarse con mas exáctitud que la que se halla en estas palabras: *Quando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo*? Si San Pablo se explica así, es porque entendia que el Hijo de Dios habia padecido en su carne. Diciendo, como pretendia Nestorio, que hemos sido reconciliados por la muerte de Dios Verbo, hubiera hablado con impropiedad y con mucha imprudencia. Porque en todo quanto pertenece á la economia del misterio de la Encarnacion, siempre se debe suponer la union de dos naturalezas en una Persona." Con este principio responde San Cirilo á las otras sutilezas de Nestorio. Condena, como él, á los que enseñaban que por esta union se habia hecho una mezcla en las dos naturalezas, pues la divina es incapaz de mutacion, y todo quanto parece que la denota debe referirse á la humana naturaleza. En quanto hombre, pues, padeció Jesuchristo, y dixo á su Padre: *¿Por qué*

*me habeis desamparado?* Pero en quanto Dios venció á la muerte y se resucitó con aquel mismo cuerpo en que los Judios le habian quitado la vida.

XXVII. Sin duda habia ganado San Cirilo la buena gracia de Teodosio quando escribió sus diez libros contra Juliano, supuesto que se los dedicó; y aun se debe creer que esto fué despues de su reconciliacion con los Orientales, esto es, pasado el año 432: porque se los remitió á Juan de Antioquia, suplicándole que se los manifestase á los que le parecian mas hábiles en aquellas Provincias. Los tres libros que Juliano habia compuesto contra los Santos Evangelios, y él respetable culto de los Christianos, habian hecho titubear á muchos, y causado una injuria considerable á la fe. No obstante, hasta entonces nadie habia replicado contra estos libros. S. Cirilo reprehendió su impugnacion á súplicas de varias personas; y para que no le dixesen que habia entendido mal el sentido de aquel Apóstata, va de ordinario refiriendo palabra por palabra sus propios términos para refutarlos despues. No obstante, no siempre los pone todos. Tenemos de los escritos de Juliano contra la Religion Christiana lo que San Cirilo insertó en su respuesta. Los habia compuesto Juliano en el viage que reprehendió para hacer la guerra á los Persas. Mas no se duda que Máximo y otros Filósofos que le acompañaban en esta expedicion, pusieron mano en esta obra, y que introduxeron los argumentos mas fuertes que pudieron hallar contra el Christianismo para hacerlos valer con el nombre de este Príncipe. En efecto, en estos libros se halla la mayor parte de los que Orígenes refutó en sus libros contra Celso, y despues Eusebio en su preparacion Evangélica. Habia dividido su obra en tres libros, como lo nota San Cirilo; pero este Padre solamente refiere é impugna el primero. A los otros dos ninguno procuró responder y ni aun han llegado hasta nosotros.

Se propone este Padre en el primer libro demostrar que

Moysés es mas antiguo que los Legisladores Griegos, y que lo que enseñó en punto de la Divinidad, y lo que contó de la creacion del universo, todo es verdad; que sus leyes en punto de la piedad y justicia son admirables, y que todo quanto han escrito los autores Griegos sobre estos puntos lo bebiéron en los libros de este Profeta, bien que mezclando las fábulas que ellos habian inventado.

Da este Santo un compendio de la historia del diluvio, y demuestra que la imitó Alexandro Polistor, asi como Abydeno imitó lo que leemos de la construccion de la torre de Babel. Llegando despues á Moysés, hace ver que Prometeo y Epimeteo, de quien la fábula dice que fué hijo de Japeto, no empezaron á existir hasta el año séptimo de Moysés, que Cecrope que fué el primero que estableció el culto de los Dioses, no reynó en Atenas hasta el año 35 de este Patriarca; que desde que nació hasta la guerra de Troya se pasaron 410 años. Recorre este Padre todos los sucesos de la historia profana, y demuestra que son posteriores á Moysés; que Solón el Legislador de Atenas, y Platón hicieron viage á Egipto para adquirir la ciencia, y una reputacion superior á los otros sabios de la Grecia; que admiraron sus divinos escritos, y que fué conocido de los que han compuesto las historias de los Griegos. Llega San Cirilo, á lo que dicen los escritos de Moysés acerca de la naturaleza de Dios y de la creacion del mundo; y cotejando lo que se lee en los escritores Paganos sobre estos dos puntos, con lo que creian los Hebreos, hace ver, que pues siempre los Paganos se explican con uniformidad en uno y en otro, siendo cierto que se contradicen entre sí en las demas materias, esto mismo es prueba de que bebiéron en los escritos de los Hebreos, lo que sobre estos dos artículos enseñaron, no pudiendo adquirirse su conocimiento con solas las fuerzas de la razon, si esta no es ilustrada y guiada por superiores luces.

Por haber dicho Juliano en el principio de su obra que ha-

bia dexado la secta de los Galileos (asi llamaba á los Christianos) porque le parecia invencion humana, y no tenia nada de divina, y por haberla compuesto maliciosamente para abusar de la parte crédula y pueril del hombre, haciéndole creer, como verdad, las fábulas prodigiosas, pregunta, ¿por qué los Christianos prefirieron la doctrina de los Hebreos á la de los Griegos? Y por qué no quedándose en la de los Hebreos seguían un camino particular, tomando lo peor de unos y otros, esto es, de los Hebreos el desprecio de los Dioses, de los Griegos el desprecio de las ceremonias, ó el de la distincion de viandas, y purificaciones ó lavatorios? A la primera questão responde San Cirilo, que la verdadera causa de haber preferido los Christianos la doctrina de los Hebreos á la de los Griegos, es porque estos, como confiesa el mismo Juliano, inventaron unas fábulas increíbles y monstruosas de sus Dioses, enseñando que Saturno habia comido sus propios hijos, y despues los habia vomitado; que Júpiter habia comido un incesto con su propia madre, y que despues se habia casado con la hija que nació de esta ilícita conjuncion; que en la doctrina de los Hebreos no hay cosa de que no se pueda dar razon probable; que Moysés y con él los santos Profetas y Apóstoles, á solo un Dios adoran y reconocen; que nos exhortan á lo mismo, prescribiendo al mismo tiempo un género de vida puro y admirable." Como Juliano añadia que la historia de la creacion que lleva el nombre de Moysés, nada contenia que tuviese verdad, sino que estaba llena de puerilidades, y que en esta materia daba la preferencia á lo que habian enseñado los sabios Griegos: San Cirilo nombra por Juez al Lector, refiriendo por una parte lo que se lee en el Génesis en punto de la creacion del universo; y por otra lo que delella dixeron Pitágoras, Tales, Platon y los otros escritores Griegos, de quienes era Juliano grande admirador. Insiste particularmente en el modo de la formacion del hombre, segun la refiere Moysés, y dice, que no se puede escribir idea mejor

que la que forma la expresion de que el hombre fué hecho á semejanza de Dios. Se burla de Juliano, el que para probar que el cielo es Dios, alegaba lo que comunmente sucede entre los hombres, y es, que así en sus oraciones, como en ciertos sucesos de la vida levantan al cielo sus manos para pedir socorro.

Parecia enteramente fabuloso á Juliano lo que se dice en el Génesis de la formacion de la muger, de la conversacion que esta tuvo con la serpiente, de la prohibicion de comer el fruto del arbol prohibido. Pero San Cirilo le remite á los Filósofos de los Griegos, que no tuvieron dificultad en admitir lo que escribió Hesiodo sobre el origen de los Dioses, siendo mucho menos verosimil que lo que dice Moysés de la primera muger. A la verdad, ¿quién habrá que crea que Ceo y Ferion nacióron del cielo y de la tierra, como lo dice el autor? Excusa la credulidad de Eva con su misma simplicidad; diciendo, que creia sin duda, que la serpiente y los demas animales habian recibido el don de hablar, como los hombres. Y añade: "Que la serpiente pudo hablarla por operacion del demonio."

Convenia Juliano en que el Criador es el Padre comun y Rey de todos los hombres; pero queria que contentándose con haber criado el universo, hubiese dexado el gobierno á diversos Dioses, á Marte, á Minerva y Mercurio, y que por esto se advertian en diferentes pueblos, diferentes pasiones y calidades, segun se las inspiraban estos Dioses. No le cuesta mucho trabajo á San Cirilo manifestar lo ridículo de semejante imaginacion. Hace ver que deshonra á la magestad de Dios el suponer que necesite de auxilio extraño para gobernar el universo; pues seria acusarle de debilidad y flaqueza; que el que dice Dios, dice un Sér perfecto por su naturaleza, fuente de todo bien, que de nadie necesita; que decir que los Gaulas y Germanos son atrevidos; los Griegos y Romanos políticos y civiles; los Egipcios astutos; los Escitas prudentes,

pero crueles ; los Caldeos impúdicos , porque así los han hecho los Dioses que los gobiernan , es declarar que son inútiles las lecciones de los padres á sus hijos , los cuidados de los maestros con sus discípulos ; y las leyes que prescriben el bien , y prohiben el mal ; que no juzgáron de este modo los mas hábiles entre los mismos Paganos ; el mismo Porfirio no reconocia ni la casualidad , ni los malos genios por suficientemente poderosos para separar de la virtud al que la quiere sinceramente practicar ; y decia que en vano les ofrecian los Paganos sacrificios para aplacarlos. Prueba segunda vez contra Juliano que hay providencia de Dios que todo lo gobierna , y que si los hombres son buenos ó malos , no lo son por necesidad de la naturaleza , ni por ninguna divinidad particular , delegada para su gobierno ; sino porque quieren y se determinan á ser buenos ó malos.

Juliano combatia tambien los preceptos del Decálogo , y decia , que pues son conocidos y observados de todas las naciones , no se debia dar esta honra á Moysés. Sobre lo qual le pregunta San Cirilo , ¿de quién las habian aprendido las naciones , ó si conocian por las luces de la naturaleza lo que era bueno y malo ? No podia Juliano asignar un Legislador mas antiguo que Moysés ; porque eran mas modernos Solón y Licurgo , que habian dado leyes á los Griegos. Tambien confesaba Juliano que la naturaleza del hombre no era capaz de reconocer por sí misma lo que es útil ; „ luego todos los hombres , concluye San Cirilo , necesitaban de ser instruidos , y por consiguiente la ley de Moysés que los enseñó debe contemplarse por muy útil.”

Para rebaxar la estimacion que hacia Juliano de Platon , Sócrates y otros antiguos Filósofos , dándoles la preferencia sobre Moysés y los demas Profetas , refiere , citando á Porfirio , autor nada sospechoso para Juliano , los vicios vergonzosos de Sócrates , y los furores de Platon , á los quales opone la mansedumbre de Moysés con las demas virtudes de este Patriarca.

Tambien le opone la moderacion de los Reyes de Israel , los quales , siguiendo las leyes de Moysés , se contentáron con sus Estados , sin invadir los de sus vecinos ; como lo hizo Minos , el que aun instruido del mismo Júpiter , como decia Juliano , habia invadido las Islas , y reducido á servidumbre los pueblos libres para contentar su ambicion y la pasion de reynar. Decia Juliano que habia ya 300 años que Christo era famoso en el mundo por haber persuadido algunos milagros , sin haber hecho cosa digna de memoria , durante el tiempo de su vida , como no sea que contemos por grandes acciones haber sanado á los coxos , dado vista á los ciegos , y conjurado los poseidos en las aldeas de Betsaida y de Betania. Reconocia , pues , este Apóstata la verdad de estos hechos. San Cirilo le da en cara con què pretendia ingeniosamente obscurecer unos milagros que debieran ser el motivo de su admiracion. „ Porque , ¿ de qué modo , dice el Santo , pudiera haber probado Jesuchristo su Divinidad sino con estos hechos milagrosos ? ” Añade otros hechos de Jesuchristo , que Juliano habia pasado en silencio , como es la resurreccion de Lázaro despues de quatro dias que estaba enterrado , y por consiguiente corrompido. Demuestra San Cirilo que no tenia razon este Apóstata en llamar miserables á los Christianos , porque acostumbraban á señalar su frente y sus casas con la cruz ; pues la señal de la cruz , les traia á la memoria aquel santo Madero en que el Señor consumó el sacrificio de nuestra redencion. Como Juliano confesaba que las falsas divinidades habian cesado de responder y dar sus oráculos , hace ver , que esto sucedia desde que vino Jesuchristo , el qual con su poder habia destruido la tirania de los demonios : que por semejante razon no habia ya Profecias entre los Hebreos , porque Jesuchristo es el fin de la Ley y de los Profetas ; pero que este don no se habia aniquilado , porque Dios comunicaba su espíritu , y descubria las cosas por venir á las almas santas , en las quales se complace de habitar : que todavia se ven hombres respetables por sus virtu-